Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA VIRGEN MARIA A LA LUZ DE LA BIBLIA

4ª Edición

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

AMIGO LECTOR:

Este pequeño trabajo, que podría llamar bíblico-teológico por ir fundamentado en la Biblia y en el dogma católico, tiene la finalidad de dar a conocer a todos «quién es la Virgen María».

Los temas señalados en este Decálogo de preguntas, nos revelan la importancia de su contenido:

1.ª ¿Quién es la Virgen? ....
2.ª ¿Cuál es el significado del nombre de «María»? ....
3.ª ¿Qué dice la Biblia de la Virgen María?
4.ª ¿Son muchas las prerrogativas de la Virgen? ....
5.ª ¿La Virgen María es Madre de Dios? .
6.ª ¿Por qué María es Madre de la Iglesia y nuestra? ....
7.ª ¿Por qué la Virgen María es Inmaculada?
8.ª ¿Permaneció siempre Virgen la Madre de Jesús? ....
9.ª ¿Qué decir de los «hermanos de Jesús»?
10.ª ¿Qué cultos y devoción tributamos a la Virgen María? ....

A Dios pido que «los que se apliquen a conocerla y darla a conocer, tengan la vida eterna» (Eclo. 24, 41).

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 1 enero de 1988.

Con Licencia Eclesiástica
ISBN: 84-7770-561-5
D.L.: Gr. 701-2001
Impreso en Azahara
Printed in Spain

DECALOGO DE PREGUNTAS SOBRE LA VIRGEN

1.ª ¿Quién es la Virgen María?

— *La Biblia considera* a la Virgen como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 32 y 35), «la bendita» o más alabada entre todas las mujeres, la «llena de gracia» (Lc. 1, 28 y 42), la que «todas las generaciones llamarán bienaventurada» (Lc. 1, 48).

— *El Concilio Vaticano II* nos dice que ella ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella «por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres» (LG. 53-54).

Si alguno preguntase el por qué de este encumbramiento o exaltación de la Virgen, tendríamos que responder: porque ES MADRE DE DIOS, y por sola esta prerrogativa Ella aventaja con mucho en dignidad a todas las criaturas del cielo y de la tierra.

Por ser «Madre de Dios» Ella es superior a todo cuanto existe. Sólo Dios es superior a Ella. Veamos lo que nos dicen algunos doctores y Padres de la Iglesia:

— *San Buenaventura con Santo Tomás* refiriéndose a la Virgen María dicen: Dios no podía hacer nada más grande que María; podría crear millares de mundos más perfectos que el actual, podría hacer brotar de la nada millares de soles y de ángeles superiores a los existentes, pero no puede crear una Madre, cuya dignidad sea superior a la de la Virgen

María, porque sería preciso que esta Madre tuviese un Hijo superior al Hijo de Dios, y esto es imposible.

— *San Pedro Damián* dice: «¿Qué cosa, pues, más grande que María? Ella ha encerrado en su seno la incomparable grandeza de la divinidad. Contemplad los serafines, remontaos con un vuelo sublime por encima de estas naturalezas superiores, y veréis debajo de la Virgen cuanto hay de grande; una cosa sobrepuja esta obra de Dios, es el Artífice».

— *San Alfonso María de Ligorio:* «María es infinitamente inferior a Dios; pero a la vez, inmensamente superior a todas las criaturas».

— *San Juan Crisóstomo:* «La bienaventurada siempre Virgen María fue, a la verdad, un gran milagro. ¿Quién ha habido y puede haber, después de Dios, mayor que Ella? Nadie la ha aventajado en santidad. Ni los profetas, ni los apóstoles, ni los mártires, ni los ángeles, ni criatura alguna visible o invisible».

— *Pío XII:* «¡Madre de Dios! ¡Qué título más inefable!... Sólo Ella, por su dignidad, transciende los cielos y la tierra. Ninguna entre las criaturas visibles o invisibles puede compararse con Ella en excelencia» (a. 1947).

Todas las mujeres memorables del Antiguo Testamento: Sara, Débora, Jael, Susana, Judit, Ester, etc., han sido las figuras de la grandeza de María.

De Judit se dice que *«era en todas partes celebérrima»* (Judit 9, 31). Dirigiéndose a ella, Holofernes pronunció estas palabras: *«Serás grande y tu nombre se celebrará en toda la tierra»* (11, 31), y el pueblo de Betulia al verla pasar, exclamó: *«Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo»* (15, 10), mas estos hermosos títu-

los convienen infinítamente mejor y de manera más verdadera y perfecta a María, por ser la única mujer en el mundo elegida para la Madre del Altísimo, el Redentor del mundo.

2.ª ¿Cuál es el significado del nombre de «María»?

El nombre de *María* es de origen semítico. Según unos en hebreo *Myriam,* según otros *Miryam,* compuesto de *mir* = estrella, y de *yam* = mar. Así le gustaba a San Bernardo llamar a María. En su libro «Las grandezas de María», dice:

«Este nombre significa "estrella del mar" y se adapta a la Virgen Madre con la mayor proporción. Se compara María oportunísimamente a la estrella; porque así como la estrella despide el rayo de su luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dio a la luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye a la estrella de su claridad, ni el Hijo a la Virgen su integridad...

¡Oh!, cualquiera que seas tú el que en la impetuosa corriente de este siglo te veas... Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María.

Si eres agitado de las ondas de la soberbia o de la impureza, si de la detracción, si de la ambición..., mira a la estrella, invoca a María».

Otros derivan el nombre de María de *Miriam* y *Mariam,* y tendría el significado de «Señora», «Hermosa», «Mar amargo», «Amada del Señor», etc. Este nombre significa muchas cosas para darnos a entender, que en la Virgen se encierran todas las excelencias y perfecciones.

3.ª ¿Qué dice la Biblia de la Virgen María?

La Biblia nos habla muchas veces de la Virgen María. San Pablo dice que *«Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos...»* (Ef. 1, 4). Y si todos hemos sido elegidos por Dios desde la eternidad ¿con cuánta más razón lo ha sido la Virgen María que tenía la misión de ser la Madre del Redentor del género humano?

La Virgen María está anunciada en el fondo de todas las profecías. Los Libros Santos nos hablan ya de Ella en las primeras páginas del Génesis (3, 15), como de una celeste mujer que había de ir unida con Cristo en la derrota de la serpiente infernal.

Dios, a raíz de la caída de nuestros primeros padres en el paraíso, dijo al demonio (al que le sirvió de máscara la serpiente):

«Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza, cuando tú le asedies el calcañal».

Aquí aparece una perpetua enemistad «entre ti y la mujer», esto es, entre el demonio y sus seguidores y la mujer con su descendencia. Este es un pasaje mesiánico confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía. La mujer de que nos habla el texto no es Eva, porque estuvo en amistad con el demonio por haber pecado, sino que es una hija de Eva, la Virgen María, la Inmaculada, pues entre el diablo y ella existe una verdadera enemistad, la que no hubiera existido si por un momento hubiera estado manchada con el pecado como lo estuvo Eva.

El descendiente de la Virgen María es Cristo, el Salvador, cabeza de toda la humanidad (Col. 1, 15 y 18). Este, el Hijo de la mujer, el Mesías, al fin de

los tiempos quebrantará o destruirá totalmente el imperio de Satanás librando a los hombre de la esclavitud del pecado.

A esta mujer profetizada en el Génesis, hace referencia San Pablo cuando dice que, al llegar la plenitud de los tiempos *envió Dios a su Hijo nacido de mujer... para redimir a los que están bajo la ley»* (Gál. 4, 4).

María, pues, es la mujer anunciada y predestinada para ser la Madre del Redentor. Ella daría a luz un Hijo, cuyo nombre sería *Emmanuel* = Dios con nosotros.

— *El profeta Isaías* esto fue lo que anunció ocho siglos antes del nacimiento de Cristo: *«He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y se le pondrá por nombre Emmanuel, que quiere decir «Dios con nosotros»* (Is. 7, 14).

— *San Mateo,* al hablar de la concepción de Jesús, se refiere a la profecía de Isaías, y dice: *«Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta...»* (Mt. 1, 22-23).

— *El profeta Miqueas* anunció siete siglos antes de Cristo, que Este nacería en Belén de Judá (5, 2). Esta profecía se cumplió conforme fue escrito por el profeta, como lo refiere el evangelista San Mateo (2, 1-6).

En el Nuevo Testamento vemos como la Virgen María acompaña a su Hijo Jesús, llevándolo a Egipto al huir de la persecución de Herodes... Luego lo lleva a Nazaret... y a los 12 años lo lleva a Jerusalén, y estará con El en Nazaret hasta los 30 años en que Jesús comienza su vida pública... Asiste con El a las bodas de Caná de Galilea, donde Jesús por su indicación hizo el milagro de la conversión del agua en

vino... Ella lo acompañará hasta el Calvario, y Jesús nos la daría desde la cruz como su último don a los hombres al decirnos en la persona de Juan Evangelista: *«Ahí tienes a tu Madre»* (Jn. 19, 27).

4.ª ¿Son muchas las prerrogativas de la Virgen?

Las prerrogativas o privilegios otorgados a la Virgen María son muchísimas y todas ellas se explican por haber sido elegida y destinada para ser Madre de Dios. Este dogma de la maternidad divina es el fundamento de todas las demás prerrogativas, pues como iremos viendo por ser Madre de Dios, Ella es Inmaculada, es Virgen, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, Reina, corredentora y Mediadora nuestra ante el Mediador... y está en el cielo en cuerpo y alma...

Empezaremos hablando brevemente de estas últimas prerrogativas y luego expondremos las otras siguiendo el decálogo de preguntas enumeradas;

1. *La Virgen María es Reina.* Es Reina y la más grande y gloriosa, pues Ella —como dice el Vaticano II— «fue enaltecida por el Señor como Reina del universo». De hecho la Virgen es Reina porque es Madre de Cristo-Rey, y «si el Hijo es Rey, justo título tiene también la Madre para llamarse Reina» (San Atanasio).

Pío XII dijo: «Igual que Jesucristo es Rey de reyes y Señor de los señores..., así su augusta Madre es honrada por todos los fieles como Reina del mundo».

2. *María es corredentora.* La cooperación de María a la Redención objetiva es indirecta y mediata, porque Ella puso voluntariamente toda su vida en

servicio del Redentor, primero consintiendo ser Madre suya en la Encarnación, y luego padeciendo e inmolándose con El al pie de la cruz.

3. *María es Mediadora nuestra en la obra de la redención,* porque por Ella vino a nosotros el Redentor, fuente de todas las gracias. El Concilio Vaticano II dice: «Es cierto que único es nuestro Mediador, Cristo Jesús (1 Tim. 2, 5-6); pero el oficio de Mediación de la Virgen *es subordinado* al del Redentor, y por tanto su misión maternal hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo sino más bien muestra su eficacia...» (LG. 60).

Lo mismo que los sacerdotes de ambos testamentos son mediadores entre Dios y los hombres, la Virgen es también Mediadora ante el *Mediador*... «y Ella fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo».

4. *La Asunción de María al cielo.* Pío XII el día 1.° de noviembre de 1950, por la Bula «Munificentissimus Deus», después de haber consultado oficialmente a todos los obispos del mundo, declaró que es dogma revelado por Dios (y el Concilio Vaticano II vino a decir casi estas mismas palabras) que «la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de la vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo» (LG. 59).

La Virgen María está, pues, en el cielo en cuerpo y alma. La muerte de María no ha sido definida; mas como dice San Bernardo, San Francisco de Sales y otros Padres, murió la Virgen porque murió Jesús, y no iba a gozar de mayores privilegios que su Hi-

jo...; pero su muerte estuvo exenta de dolor, exenta de las angustias que suelen acompañarla, y fue un sereno tránsito del destierro a la Patria, un dulce sueño, que tuvo un pronto despertar. Bossuet emplea esta expresión. «Murió por el fuego del divino amor».

El cuerpo virginal de María, por estar exenta de pecado original, por haber sido el primer templo del Verbo hecho carne, de Aquél que es «La Vida», no sufrió la corrupción, y al poco tiempo de estar sepultada, resucitó y fue trasladada al cielo en cuerpo y alma.

San Juan Damasceno dice que los apóstoles poco antes dispersos por el mundo, se hallaron reunidos en Jerusalén aquel día por una admirable providencia.

El dogma de la Asunción de la Virgen es una verdad que tiene su fundamento en la Biblia: en su Maternidad divina y en su Concepción Inmaculada, y se halla expresamente en la Tradición de todos los siglos, y nosotros lo creemos porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

La Virgen está ahora en el cielo, y desde allí ejerce su oficio salvador y continúa alcanzándonos por su intercesión gracias de eterna salvación... Ella es invocada con los títulos de «Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora» (LG. 62).

5.ª ¿La Virgen María es Madre de Dios?

Empecemos recordando la escena evangélica de la «Anunciación del ángel a la Virgen». San Lucas nos la refiere así: «El ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era

María. Y presentándose a Ella, le dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor es contigo». Ella se turbó al oír estar palabras, y discurría qué podría significar aquella salutación.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo» (Lc. 1, 26-32).

La Virgen María pide explicación al ángel, pues no sabe cómo podría ser madre, porque al parecer —como luego explicaremos— su voto de virginidad se lo impedía. «El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso el Hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios».

Entonces dijo María: *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»*. Y en el mismo instante de pronunciar estas palabras, el Verbo se encarnó, el Hijo de Dios se hizo hombre, quedando así constituida la Virgen en MADRE DE DIOS.

La Maternidad divina de María es una verdad revelada en las Sagradas Escrituras. He aquí las siguientes pruebas:

1.° *La Virgen María es Madre de Dios,* porque es Madre de Jesús: *«María, de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo»* (Mt. 1, 16). Aquí aparece María como Madre de Jesús, y si es madre de Jesús, como Jesús es Dios, síguese que la Virgen es Madre de Dios. En realidad Ella fue la que concibió y dio a luz a la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

2.° San Pablo lo dice así: *«Cumplido que fue el tiempo* (anunciado por los profetas) *envió Dios a su Hijo nacido de mujer...»* (Gál. 4, 4).

La expresión «Hijo de Dios», nacido en el tiempo, engendrado en las purísimas entrañas de María ¿qué es sino Dios y hombre verdadero?, y ¿qué es María al engendrar un Hijo sino Madre de El? Luego la Virgen, que engendró al Hijo de Dios, es Madre de Dios.

Objeción: A esto dicen algunos: Si Dios es anterior a la Virgen ¿cómo puede ser ésta Madre de Dios? *Respondemos:* La Virgen María es Madre de Dios no porque sea Madre de la divinidad (o sea de la naturaleza divina anterior al mundo y a la misma Virgen), sino porque —como dice Santo Tomás— «es Madre según la humanidad de una Persona que tiene divinidad y humanidad».

Notemos que el Verbo (la Palabra del Padre) (que era Dios, se hizo hombre (Jn. 1, 1 y 14), y como Dios hecho hombre se llama Jesucristo, tenemos que la Virgen es Madre de Jesucristo, o sea, de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

Esto lo aclaran las palabras de Jesús a los fariseos: «*Antes que Abraham fuera, Yo soy*» (Jn. 8, 58). Notemos también que en Jesucristo hay un *Yo,* una sola Persona divina con dos naturalezas distintas, divina y humana, y por razón de la naturaleza divina o como Dios que es, es anterior a Abraham y a la Virgen, pero como hombre es posterior a Abraham y a la Virgen de la cual quiso nacer.

Según la Biblia, Jesucristo es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

3.° *Por las palabras de Santa Isabel* sabemos además, que Ella, llena del Espíritu Santo, proclamó a la Virgen Madre de Dios: «¿De dónde a Mí que la *Madre de mi Señor* venga a visitarme?» (Lc. 1, 43).

Señor equivale a *Dios,* tanto en el A. como en el N. Testamento.

4.° *Por los Concilios y documentos de la Iglesia.* Este es un dogma de fe de los cristianos proclamado solemnemente en los Concilios de Efeso, Calcedonia y 5.° de Constantinopla. El año 431 el de Efeso definió que «el Emmanuel (Cristo) es verdaderamente Dios, y que por tanto la Santísima Virgen es Madre de Dios, porque dio a luz según la carne al Verbo de Dios hecho carne».

El error de Nestorio fue el defender que la Virgen era sólo Madre de Cristo, no de Dios, porque suponía que en Cristo había dos personas, una humana, además de la divina, error condenado en el Concilio de Efeso.

San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor de la Iglesia, dijo entonces: «Si nuestro Señor Jesucristo es Dios ¿por qué no se ha de llamar Madre de Dios a la Virgen que le dio a luz?».

En el Símbolo apostólico confiesa la Iglesia que el Hijo de Dios «nació de María Virgen», y por ser Madre del Hijo de Dios, María es Madre de Dios. (Véase mi libro: «*¿Quién es Jesucristo?*» o «*Los grandes interrogantes de la Religión*».

6.ª ¿Por qué María es Madre de la Iglesia y nuestra?

1. *María es Madre de la Iglesia.* El Papa Pablo VI el 21 de noviembre de 1965, en el discurso de clausura de la tercera etapa del Vaticano II, proclamó a la Virgen como «Madre de la Iglesia» con estas palabras:

«Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, proclamamos a María Santísima MADRE DE LA IGLE-

SIA, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, así de los fieles como de los pastores, y la llamamos Madre amantísima».

María es Madre de la Iglesia porque es Madre de Cristo Redentor, Cabeza del Cuerpo místico que es la Iglesia, de la que nosotros somos miembros, y por lo mismo es Madre nuestra.

2. *La Virgen María es Madre nuestra.* Es doctrina católica y enseñada por San Pablo (Rom. 12, 4-5; 1 Cor. 12, 12), que así como nuestro organismo o cuerpo a pesar de tener muchos miembros constituye un solo cuerpo, así también todos los bautizados formamos el Cuerpo de Cristo.

Ahora bien, si todos los fieles formamos con Cristo un solo cuerpo místico, una sola persona moral, de la que El es la Cabeza y nosotros los miembros, al ser la Santísima Virgen Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico de la Iglesia, lo es también de sus miembros, puesto que la Cabeza y los miembros forman un solo cuerpo.

Como nos dice el Con. Vaticano II, *María es Madre nuestra «en el orden de la gracia»* (LG. 61), por haber cooperado con Jesús en la «restauración de la vida sobrenatural en las almas».

La maternidad divina de María para con nosotros es superior a las maternidades humanas. Es *espiritual.* No tiene relación con la vida de nuestro cuerpo, que no hemos recibido de la Virgen como lo recibió Jesús, sino con la vida sobrenatural de nuestra alma.

La Virgen tan unida al Hijo de Dios, como Madre suya, lo está a su vez «unida a la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de salvación;

mas aún, es verdaderamente Madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza (LG. 53).

San Epifanio dice: «Habiendo llevado en su seno al Viviente, María es Madre de todos los vivientes», en especial de los fieles.

María ciertamente es Madre espiritual nuestra. Cristo nos la dio como tal en la cruz, pues al decir a San Juan: «He ahí a tu Madre» (Jn. 19, 27), se refirió, como dice San Agustín, a todos los cristianos, porque San Juan nos representaba a todos en el Calvario. María fue el último don de Jesús a los hombres en su vida mortal.

San Bernardo dice: «Por una mujer entró la muerte en el mundo y por otra volvió a entrar en el mundo la vida».

La maternidad espiritual de María se llevó a cabo padeciendo juntamente con El mientras moría en la cruz y *cooperando* con la obediencia, la fe, la esperanza, y la encendida caridad en la restauración de la vida sobrenatural de las almas (LG. 60).

7.ª ¿Por qué la Virgen María es Inmaculada?

La Virgen María por ser destinada a ser Madre de Dios es Inmaculada, es decir concebida sin pecado original, pero no por sus méritos propios, sino en atención a los futuros méritos de Jesucristo, su Hijo, Salvador del género humano.

La Iglesia nos invita en su Liturgia a cantarle: «*Toda hermosa eres María, y no hay en ti mancha de pecado original*».

Por ser, pues, destinada a la dignidad tan excelsa

de «Madre de Dios», María fue adornada desde el primer instante de su concepción con un don de gracia tan grande, que por ella aventaja con mucho a todas las criaturas del cielo y de la tierra.

El Concilio Vaticano II dice que, para su función maternal, la enriqueció Dios desde el primer instante con esplendores de santidad, por lo que fue común entre los Padres llamar a la Madre de Dios «toda santa e inmune de toda mancha de pecado» y como modelada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura (LG. 56).

Y por el mismo motivo la Virgen fue redimida de un modo eminente, o sea, más sublime y perfecto que todos los hijos de Adán; mas conviene notar que la redención de María no fue *liberativa* del pecado original ya contraído, sino *preservativa* que le impidió caer en él.

La Virgen María es Inmaculada:

1.° *Porque es un dogma de fe definido por el Magisterio de la Iglesia.* El Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 por la Bula *Ineffabilis Deus,* después de haber consultado a todos los obispos del mundo, proclamó que era verdad revelada por Dios y que todos los fieles debían creer firmemente que «la bienaventurada Virgen María, en el primer instante de su concepción fue presevada inmune de toda mancha de pecado original...».

2.° *Porque la Concepción Inmaculada de María se apoya en el dogma de la Maternidad divina,* bien claro en las Escrituras Santas, y porque (aunque no explícitamente) por la interpretación de la Tradición

y numerosos teólogos tenemos los textos bíblicos del Protoevangelio (o primera buena noticia de salvación): «*Pongo enemistad entre ti y la mujer...*» (Gén. 3, 15) (ya explicado antes) y las expresiones «llena de gracia» y bendita entre todas las mujeres...», que nos revelan este misterio.

Dichas expresiones «llena de Gracia» y «bendita», son notas características de María, y el paralelismo de la bendición de Dios sobre María y sobre Cristo en cuanto a su humanidad, exigen limpieza de pecado, pues al igual que Cristo fue libre de todo pecado desde el comienzo de su existencia por descansar la bendición de Dios sobre El, así tambien al descansar ésta sobre la Virgen.

— San Agustín, San Efrén y otros santos, al aplicarles dichas expresiones a María la exceptúan de toda mancha de pecado. Así se expresa el Conc. de Trento, y Pío XII en su encíclica «Mystici Corporis» dice de la Madre de Dios que «estuvo libre de toda culpa propia o hereditaria» (DZ. 2291).

— Santo Tomás comenta cómo la plenitud de gracia de María recibida en su concepción es incompatible con cualquiera falta moral propia.

La dignidad de Madre de Dios exige plenitud de gracia y ser llamada Inmaculada.

3.° *Por las palabras de la misma Virgen,* la cual al aparecer en Lourdes a la niña Bernardita Soubirous (ya cononizada por la Iglesia), en la aparición del 25 de marzo de 1858, confirmó la definición dogmática, al revelarle su nombre diciendo: YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION. Además los innumerables milagros realizados en aquella gruta de

Lourdes por su intercesión confirman este misterio de su Concepción.

8. ¿Permaneció siempre Virgen la Madre de Jesús?

He aquí la doctrina sobre la virginidad de María. Los protestantes modernos niegan su perpetua virginidad (si bien la antigua teología luterana con Lutero y Calvino la defendieron). Los católicos sostenemos que María permaneció *siempre Virgen,* esto es, fue Madre sin dejar de ser Virgen.

San José no era el padre natural de Jesús, sino el padre *legal* o adoptivo y virginal. Un ángel le hizo saber que María era Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo. Ella concibió virginalmente a su Hijo y lo dio a luz virginalmente.

Está claro que la maternidad divina de María la anunció el ángel (Lc. 1, 26 ss.), y que concibió por obra del Espíritu Santo, porque el texto sagrado dice: «Antes de que conviviesen se halló haber concebido del Espíritu Santo».

En la Anunciación, María indica el ángel su propósito de no querer quebrantar la virginidad, pues la pregunta: *«¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón»* (Lc. 1, 34), y más sabiendo que la Virgen estaba desposada con José, no tiene otra explicación que ésta: que tenía hecho voto de virginidad o resolución perpetua de permanecer virgen, aún en caso de matrimonio. La frase «no conozco varón» está en tiempo presente en griego, y puede tener también significado de futuro: «no conoceré», pero nunca de pasado, lo que indica en ella una situación permanente de virginidad, y por eso tanto ella como San José tenían, sin duda, hecho propósito de vivir en

perpetua continencia, siendo así San José para la Virgen custodio de su virginidad.

En consecuencia, la pregunta de la Virgen tenía por objeto saber cómo el designio de Dios con respecto a ella se podía armonizar con su propósito de ser virgen. Y sólo cuando supo de parte de Dios que no concebiría por obra de varón, sino sobrenaturalmente, fue cuando aceptó ser Madre del Hijo del Altísimo, y exclamó: «*Hágase en mí según tu palabra*».

La intención de los dos evangelistas San Mateo y San Lucas está clara: manifestar la concepción *virginal* de Jesús, pues María no concibió naturalmente como las demás mujeres, sino *sobrenaturalmente,* como lo explican, y por lo mismo también *sobrenaturalmente,* dio a luz sin detrimento de su virginidad.

Todos sabemos que una mujer que concibe por virtud natural no puede ser madre y virgen a la vez; pero sí puede serlo cuando concibe por virtud sobrenatural o poder del Espíritu Santo y cuando da a luz por la misma virtud. Tengamos presente que es Dios el que quiso venir a la tierra por medio de una Virgen.

Para explicar de forma intuitiva este misterio, los Padres de la Iglesia y los teólogos se sirven de diversas analogías. San Agustín lo dice así: «Como entró Jesús en el Cenáculo donde estaban congregados los apóstoles, cerradas las puertas, así vino al mundo sin perjudicar a la virginidad de María, y como pasa el rayo solar por un cristal sin romperlo ni mancharlo».

María fue, pues, Madre sin dejar de ser Virgen. Ella es «la Virgen» (*halmá,* en hebreo; *parcénos* en griego) que fue predicha en el A. T. en la profecía de Isaías (7, 14), la que concebiría y daría a luz un Hijo, el Emmanuel o Dios con nosotros. Esta sería una señal, un portento, y ¿dónde estaría tal señal ex-

traordinaria, si la Virgen concibiendo y dando a luz, no permaneciese Virgen? El texto de Isaías se refiere a Cristo y a su Madre, según hace constar San Mateo (1, 22-23), y a ellos se refiere según la Tradición y el Vat. II.

Para un católico le basta saber que la virginidad de María tiene su fundamento en la Biblia, y que el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña. San Martín I, en el Sinodo de Letrán del año 649, enseñó que María permaneció perpetuamente virgen, antes del parto, en el parto y después del parto (Dz. 256).

9.ª ¿Qué decir de los «hermanos de Jesús»?

Los protestantes modernos y otras sectas en contra de la virginidad de María alegan estas dificultades: 1) La Biblia nos habla de los «hermanos de Jesús»; 2) la expresión: «No la conoció hasta que dio a luz...» (Mt. 1, 25), y 3) la denominación dada a Jesús de hijo «primogénito», nos dicen que la Virgen tuvo más hijos después de dar a luz a Jesús. La Virgen concibió por obra del Espíritu Santo, no por obra de varón. Lo admiten, y luego, añaden, José vivió con la Virgen y ésta tuvo más hijos, porque eso indica la expresión «hermanos de Jesús».

Respondemos por partes:

1.° *Los hermanos de Jesús no son hijos de María*

1) Por la Biblia se demuestra que la Virgen no tuvo más hijos, porque relacionado con ella sólo hay uno, Jesús, y así vemos en Lc. 2, 41 ss., que El aparece a los doce años como hijo único de María. También por los habitantes de Nazaret es considerado de modo ex-

clusivo como el «hijo de María» (mc. 6, 3). Además el profeta Isaías anuncia al Emmanuel, o sea, a Jesús, como hijo único de la Virgen (7, 14; Mt. 1, 22-23).

2) Si María hubiera tenido otros hijos ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? (Jn. 19, 26-27). ¿No hubiera sido una afrenta para ellos?

3) Los que se llaman «hermanos de Jesús» nunca en la Biblia se les llama «hijos de María» y tenemos que la actitud de estos «hermanos» respecto de nuestro Señor sugiere que ellos eran mayores de edad, porque le aconsejan para que su misión tuviera éxito (Jn. 7, 3-4), y no pueden ser hijos de María, ya que Lc. 2, 5, presenta a Jesús como primogénito de ella.

2.° *Los llamados «hermanos de Jesús» no son más que «parientes»...*

1) Los que se citan como hermanos de Jesús: «Santiago, José, Simón y Judas» (Mt. 13, 55; Mc. 6, 37), no son hermanos carnales de Jesús, porque son hijos de María de Cleofás. Fijémonos en Santiago, uno que se menciona más, y es precisamente uno de los doce apóstoles.

Según San Mateo (10, 2-3) hay dos apóstoles por nombre «Santiago»: uno es hijo de Zebedeo y hermano de Juan, y su madre se llama Salomé. No puede, por tanto, tratarse aquí de este Santiago. El otro hijo de Alfeo (que suele identificarse con Cleofás, por la palabra aramaica *Halfai*) y de María; mas esta María no es la Virgen, y para demostrarlo tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había ca-

sado en segundas nupcias con Alfeo, y ¿quién podrá demostrarlo? ¿No es esto absurdo?

En consecuencia: Es imposible probar con la Biblia que Jesús tuvo otros hermanos carnales e hijos de la Virgen María.

2) Por otra parte tenemos, según la misma Biblia, que Santiago y José son hermanos uterinos (Mc. 15, 40 y 47; 16, 1), que Hegesipo, historiador del siglo II, llama a Simón hijo de Cleofás, y Judas, en su epístola, se da a sí mismo el título de «Hermano de Santiago»...

Todo, pues, nos confirma que los cuatro que se llaman «hermanos de Jesús» son hijos de Cleofás o Alfeo y de María, pariente de la Virgen, y «primos» de Jesús, por cuanto Cleofás, según los testimonios de Hegesipo, antes citado, y de Eusebio en su Historia de la Iglesia (s. IV), era hermano de San José y le llama tío paterno de Jesús.

De aquí que —por todo lo dicho— la palabra «hermanos» se puede traducir por *parientes* o entenderse así.

No hay, pues, duda alguna que el testimonio de la Escritura en favor de Jesús como hijo único de la Virgen María es claro, y lo confirma San Jerónimo en su controversia con Helvidio citando testimonios de los tres primeros siglos de la Iglesia.

3) La expresión «hermanos de Jesús» equivale a «primos o parientes», pues la palabra «hermano» tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos, con razón, traducen el nombre griego «adelfoi» por «parientes», porque corresponde al nombre hebreo

«ahim» que lo mismo significa «hermanos» como «parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc.» (Véase el uso que se le da a «adelfoi» en Gál. 1, 2 y 11, y en otros pasajes de la Biblia).

También tenemos que a Lot se le llama «hermano» de su tío Abraham (Gén. 14, 14), y a Jacob «hermano» de su tío Labán (Gén. 29, 15), y a los hijos de Cis, se les llama «hermanos» de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cor. 23, 21-22); etc.

Ni en hebreo ni en arameo (en que fue escrito el Evangelio de San Mateo e influyó en la catequesis primitiva aramaica en los otros evangelistas) hay una palabra para designar «primo» y se emplea la palabra «ah» (hermano)...

3.º *La expresión: «No la conoció hasta que dio a luz...»*

Estas palabras no se oponen a la virginidad de María, pues el «hasta que» sólo denota que hasta entonces no se había consumado el matrimonio o tenido relaciones sexuales, y no se sigue que después las tuvieran. Lo que quiere aquí recalcar el evangelista es que «dio a luz un hijo sin haber tenido relaciones con José», y no afirma nada para el tiempo que le sigue, o sea, que después las hubiera tenido. En la Biblia tenemos muchos ejemplos parecidos, y en algunos el «hasta o el hasta que» equivalen a «nunca»...

— *En 2 Samuel* 6, 23 «Micol no tuvo hijos *hasta que murió*», lo que equivale a «nunca» (pues no los iba a tener después de muerta). (Véase también: Is. 22, 14 y Jn. 9, 18).

— *En Lucas* 2, 37, se dice que Ana «permaneció viuda *hasta los 84 años*». ¿Se sigue que después contrajera nuevo matrimonio?

— *En Génesis* 8, 7, se dice que el cuervo no volvió al arca «*hasta que* se secaron las aguas». ¿Acaso quiere decir esta expresión que después de secadas las aguas volviera el arca? (Otras expresiones parecidas tenemos en 1 Tim. 4, 13; 1 Mac. 5, 53).

En consecuencia: San Mateo nos demuestra la concepción virginal de Jesús sin decir nada de lo que siguiera a su nacimiento. La virginidad de María tiene un sólido fundamento en los Evangelios, y una clara demostración en la tradición de la Iglesia desde sus comienzos.

4.° *La expresión: «Dio a luz a su hijo primogénito...»*

Cristo es llamado «primogénito» de María (Lc. 2, 7), no porque después de El, nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de El fue nacido de María. Entre los hebreos se llama «primogénito» al primer varón, en orden a la ley del rescate, siguiera o no otro. (Véase Ex. 13, 2).

María merece el título de la «*siempre Virgen*» que le dio el Concilio V de Constantinopla (a. 553), pues como verdadera Madre de Dios permaneció siempre en la integridad de la virginidad.

María es la Virgen modelo de las vírgenes. Ella es «la Virgen» por excelencia. «La santa Madre de Dios es Virgen de las vírgenes y Maestra de la virginidad» (San Ambrosio). «La dignidad virginal comenzó con la Madre de Dios» (San Agustín).

Finalmente, como dice Santo Tomás de Villanueva, ella era «toda entera y totalmente virgen en su carne y en su espíritu, virgen en su mirada y en su contacto, virgen en sus palabras y en sus obras...; virgen plenamente virgen, plenamente pura, inma-

culada, y de tal manera virgen, que virginizaba, si es lícito hablar así, pues hacía vírgenes a los que la contemplaban».

10.º ¿Qué culto y devoción tributamos a la Virgen María?

La Iglesia tributa a la Virgen María un culto especial por ser la Madre de Dios. El Concilio nos lo dice así:

«María, que, por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y hombres, en cuanto que Ella es la Madre de Dios..., con razón es honrada *con especial culto por la Iglesia.* Y en efecto, desde los tiempos más antiguos la Bienaventura Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas» (LG. 66).

Algunos Padres de la Iglesia y teólogos han dicho que la devoción a la Virgen, Madre de Dios, es señal de predestinación. «Es imposible, moralmente hablando, dice San Alfonso María de Ligorio, que el verdadero devoto de María se condene».

Veneración de la Virgen

A la Virgen, como Madre de Dios, se le debe, como hemos dicho, un culto especial, esencialmente inferior al culto de «adoración» que sólo a Dios es debido. El fundamento de este culto está en la Biblia por las siguientes expresiones con que es ensalzada:

«*Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo... Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*» (Lc. 1, 28-42). Y además por la frase

profética: *«Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones»* (Lc. 1, 28, 42 y 48).

Tanto el culto de la Virgen como el de los Santos «es justo y saludable», y «el honor que tributamos a sus imágenes va dirigido a la Virgen o Santos que ellas representan» (Conc. Trento).

La Biblia no prohíbe hacer imágenes (Ex. 20, 4-5). Lo que prohíbe es hacerlas para «adorarlas» como si fueran dioses. Dios quería evitar la idolatría como la adoración del becerro de oro.

El Vaticano II nos dice que «desde los tiempos más antiguos, la Santísima Virgen es venerada con el título de «Madre de Dios», a cuyo amparo los fieles suplicantes se acogen en todos sus peligros y necesidades. Por este motivo, principalmente a partir del Concilio de Efeso, ha crecido maravillosamente este culto del Pueblo de Dios hacia María, en veneración y amor, en la invocación e imitación...» (LG. 66).

El culto a la Virgen, no es de adoración, sino de «veneración» y muy especial por la sublime prerrogativa de su maternidad divina. A los santos también los «veneramos». *Venerar* es lo mismo que rendir honor, reconocerles amigos de Dios y glorificados por El en el cielo.

Prácticas de devoción más recomendadas a la Virgen

«El santo Concilio enseña y amonesta a la vez a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen, particularmente el litúrgico; que estimen en mucho las prácticas y los ejercicios de piedad hacia Ella recomendados

por el Magisterio en el curso de los siglos...» (LG. 67), y uno de ellos es el rezo del Rosario...

— *El rezo del Rosario.* El encierra las mejores oraciones: el Padrenuestro y el Avemaría: oraciones vocales... El Rosario es a la vez *oración mental,* porque contiene los misterios de la vida, pasión y resurrección de N. S. Jesucristo, y por eso se le ha llamado «compendio de todo el Evangelio». Las Avemarías repetidas son rosas que depositamos a los pies de la Virgen...

El valor y eficacia del Rosario es grande y basta recordar el triunfo cristiano en la batalla de Lepanto, el que conoció por inspiración San Pío V, el 7 de octubre de 1571, y mientras se rezaba públicamente el Santo Rosario por las calles de Roma, España y Venecia...

El rezo del Rosario es una de las prácticas más recomendadas por todos los Papas desde San Pío V, y especialmente a partir de León XIII. A él están vinculados muchos dones y gracias... y ha sido recomendado su rezo a su vez por la misma Santísima Virgen en Lourdes y Fátima... (Los mensajes de la Virgen pueden verse en mi libro: «*¿Se acerca el fin de los últimos tiempos?*»).

— *El Angelus* es otra oración muy arraigada en el pueblo cristiano, y muy recomendada por Pablo VI en la exhortación «Marialis cultus»...

— *El rezo de las tres Avemarías diarias.* A Santa Matilde, religiosa benedictina que murió en Sajonia en 1248 prometió la Virgen que la asistiría a la hora de la muerte con tal que rezase diariamente tres Avemarías con devoción. Mas esta promesa se refiere a todos, por las intenciones deseadas por la Virgen, y

así lo han entendido y enseñado San Alfonso M.ª de Ligorio y otros santos.

Breve resumen de la Vida de la Virgen

Según la tradición más fundamentada, la Virgen María nació y murió en Jerusalén y sus padres fueron San Joaquín y Santa Ana. Después de la resurrección y Ascensión de Jesús al cielo, vivió al parecer varios años en Efeso con el apóstol San Juan.

De la Virgen María ésta es la fe que profesamos: que es la Madre de Dios y también Madre espiritual nuestra; concebida sin pecado original, llena de gacia, bendita y alabada entre todas las mujeres (Lc. 1, 28-42), que está en el cielo en cuerpo y alma. Ella es también Madre de la Iglesia, y es a su vez Reina, Abogada y Mediadora nuestra ante el Mediador Jesús.

¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

Oración de San Bernardo

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han acudido a vuestra protección, e implorado vuestro auxilio haya sido abandonado.

Animado con esta confianza yo también acudo a Vos, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me postro a vuestros pies.

Oh Madre del Verbo: no desechéis mis humildes súplicas, antes bien acogedlas benignamente. Amén.

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)..................
La Biblia Ilustrada Compendiada..........................
La Biblia más Bella..................................
La Biblia a tu alcance................................
Curso Bíblico Práctico................................
Catecismo de la Biblia................................
Historia Sagrada o de la Salvación........................
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas.........................
Tesoro Bíblico, Teológico..............................
Evangelios y Hechos Ilustrados..........................
Jesús de Nazaret....................................
Dios te Habla (libro bíblico)............................
El Catecismo Ilustrado................................
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)................
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos.....................
Tesoro del Catequista: Astete explicado...................
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)................
Bautismo y confirmación..............................
Catequesis Bíblicas..................................
¿Existe Dios?.......................................
¿Existe el Infierno?..................................
¿Existe el Cielo?....................................
¿Quién es Jesucristo?................................
¿Quién es el Espíritu Santo?...........................
¿Por qué no te confiesas?.............................
¿Por qué no vivir siempre alegres?.......................
¿Seré Sacerdote?....................................
Para ser Santo......................................
Para ser Sabio......................................
Para ser Feliz.......................................
Para ser Apóstol.....................................
Para ser Católico Práctico.............................

La Buena Noticia. . . . .
La Caridad Cristiana. . . . .
La Bondad de Dios. . . . .
La Santa Misa. . . . .
La Virgen María a la luz de la Biblia. . . . .
La Penitencia, qué valor tiene. . . . .
La Formación del Corazón. . . . .
La Formación del Carácter. . . . .
La Reforma de una Parroquia. . . . .
La Matanza de los Inocentes. . . . .
La Senda Desconocida (La virginidad). . . . .
La Cruz y las cruces de la vida. . . . .
La Religión Verdadera. . . . .
La Edad de la Juventud. . . . .
Los Diez Mandamientos. . . . .
Los Grandes Interrogantes de la Religión. . . . .
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. . . . .
Los Testigos de Jehová. . . . .
Los Males de Mundo. . . . .
Los Ultimos Tiempos. . . . .
El más Allá. . . . .
El Diablo anda suelto. . . . .
El Valor de la Oración. . . . .
El Valor de la fe cristiana. . . . .
El Padrenuestro, la mejor Oración. . . . .
El Pueblo pide Sacerdotes Santos. . . . .
El Dios Desconocido. . . . .
El Camino de la juventud. . . . .
El Niño y su educación. . . . .
El Mundo y sus peligros. . . . .
El Sagrado Corazón de Jesús. . . . .
Diccionario de Esperitualidad. . . . .
Historia de la Iglesia. . . . .
Vida de San José. . . . .
Pedro, Primer Papa. . . . .
Flor del Convento. . . . .
Florilegio de Mártires. . . . .

Somos Peregrinos . . . .
Vamos de Camino . . . .
Tu Camino (Vocacional) . . . .
Misiones Populares . . . .
De Pecadores a Santos . . . .
Pecador, Dios te espera . . . .
Joven, Levántate . . . .
Tu Conversión; no la difieras . . . .
Siembra el bien . . . .
Lágrimas de oro, o el problema del dolor . . . .
No pierdas la juventud . . . .
Siguiendo la Misa . . . .
Visitas al Santísimo . . . .
Hablemos con Dios (Visitas al Santísimo) . . . .
Dios vive entre nosotros (Eucarístico) . . . .
Las Almas Santas . . . .
Errores Modernos . . . .
Marxismo o Cristianismo . . . .
Doctrina Protestante y Católica . . . .

MUY IMPORTANTE

Todos estos libros se venden muy baratos en casi todas las librerías religiosas, y también se mandan por correo a reembolso si se piden a la siguiente dirección:

APOSTOLADO MARIANO
C/. Recaredo, 44 - 41003 Sevilla